



TRANSCRIPCIONES

Inflación y desarrollo económico

Gottfried Haberler

Revista de Economía y Estadística, Vol. 2, No 3 (1958): 3° Trimestre, pp. 81-93.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4903>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

Cómo citar este documento:

Haberler, G. (1958) Inflación y desarrollo económico. *Revista de Economía y Estadística*. Tercera Época, Vol. 2, No 3: 3° Trimestre, pp. 81-93.

Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/4903>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS
de la Universidad
Nacional de Córdoba



Universidad
Nacional
de Córdoba



FCE
Facultad de Ciencias
Económicas



1613 - 2013
400
AÑOS

TRANSCRIPCIONES

INFLACION Y DESARROLLO ECONOMICO (*)

1. — *Introducción.*

En este artículo trataré de demostrar que, actualmente, la lucha contra la inflación constituye un método eficaz y tal vez el más eficaz e inmediato, para acelerar el desarrollo económico. Esta afirmación está bien lejos de ser aceptada generalmente por los economistas teóricos, y menos aun por los economistas prácticos. Gunnard Myrdal, por ejemplo, hace dos años, durante el curso de las reuniones celebrativas del bicentenario de la Columbia University, sostuvo que, en un país subdesarrollado sin dificultades monetarias, debe haber algo que no funciona. Y esto equivale a decir que la ausencia de inflación es un claro índice de la poca seriedad con que un país toma en consideración su desarrollo económico.

Dicha afirmación es indudablemente peligrosa, aunque, en el caso específico en que ella fue usada por el ilustre orador, la misma contuviera algún elemento de verdad. Se puede imaginar una economía perezosa, estancada, estacionaria en la que el justo tipo de impulsos inflacionistas temporarios —inflación

(*) La versión castellana ha sido hecha por el Sr. ALCEO BRUNAZZI sobre el original italiano. El Sr. Alceo Brunazzi es traductor del Instituto de Matemática y Estadística de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Transcripción de *Rassegna Economica*, N° 3, Julio-Septiembre 1957.

schumpeteriana— puede infundir nueva vida y servir de vehículo al desarrollo económico.

Sin embargo, otra cosa es decir que en una economía progresiva, con un grupo empresarial, dinámico y vigoroso, ocasionales impulsos inflacionistas, seguidos por reacciones depresivas son (o eran, en el ambiente del siglo XIX) el método clásico capitalista de desarrollo económico y otra cosa es decir que el progreso económico puede ser forzado continuamente por impulsos inflacionistas, en las condiciones actuales. Temo que acerca del estímulo artificial suministrado por la inflación se haya hecho tanto abuso que el mecanismo schumpeteriano no está en condiciones de funcionar más, aunque las condiciones básicas para su funcionamiento, es decir una economía de empresa libre y competitiva, aun ahora subsisten. Pero antes de enumerar los efectos nocivos de la inflación, para verificar que dicha sospecha es fundada, es oportuno distinguir los diferentes tipos de inflación.

2. — *Definiciones y tipos de inflación.*

Hablaré de inflación cuando el nivel de los precios sube a causa de una expansión monetaria y crediticia. En la literatura se encuentra a menudo una definición más comprensible. Muchos escritores hablan de inflación cuando aumenta M o MV . En base a esta definición podría haber inflación aún cuando el nivel de los precios permanece estable, es decir precisamente en el caso en que MV aumenta exactamente en la medida necesaria para impedir que los precios descendan; esto acontecería en una economía de rápido desarrollo. En el caso que no se alcanzara a evitarla, se ha escrito, una inflación de tal modo entendida, acarrearía toda clase de disturbios, “desórdenes en la estructura de la producción”, que podrían comportar inevitablemente, una depresión, en el curso de la cual

los frutos de la precedente expansión se perderían irreparablemente. No obstante, hoy, muchos economistas concuerdan en opinar que dichos temores son exagerados. Estaríamos bien conformes en efecto, si el grado de inflación fuese exactamente suficiente para equilibrar la presión sobre el nivel de los precios ejercida por el aumento de la producción. Además, en la mayor parte de los países subdesarrollados, las estadísticas y los índices de los precios no ofrecen suficiente seguridad, de modo que las variaciones se notan únicamente cuando el nivel de los precios aumenta considerablemente. Con otras palabras, los aumentos en el nivel de los precios, que comportan graves problemas en los países desarrollados, no pueden ni siquiera ser observados en muchos países subdesarrollados.

Será útil distinguir diversos tipos de inflación. Existe ante todo la distinción entre inflación secular e inflación cíclica. Por inflación cíclica entiendo lo que precedentemente he llamado inflación schumpeteriana —inflación durante los períodos de expansión del ciclo, seguida por deflación en los períodos de depresión. Más importante hoy para los países desarrollados y subdesarrollados es la inflación secular. Con este vocablo entiendo referirme a un aumento del nivel de los precios en largos períodos, continuo o intermitente. En este último caso, períodos en los que los precios crecen rápidamente están alternados con períodos en los que aumentan moderadamente, permanecen estables o decrecen levemente; en este caso, empero, la caída de los precios es insuficiente para compensar el aumento precedente.

Aparte de estos dos tipos de inflaciones que pueden ser lentas o graduales o rápidas y violentas, existe el caso de la inflación galopante o hiperinflación que está conexas con la guerra y sus consecuencias. Pero no hablaré de inflación secular, si las curvas de los precios, aun mostrando una tendencia estadística hacia arriba en el curso de 180 años están ca-

racterizadas por puntas superiores particularmente acentuadas producidas por los conflictos bélicos, mientras los intervalos de paz no presentan una clara tendencia hacia arriba. Este es aproximadamente, el "trend" de los precios en los Estados Unidos desde 1800 hasta 1956. Cuando la inflación es el resultado de una catástrofe como la guerra, se está dispuesto a considerarla como el punto terminal del proceso inflacionista y a comenzar de nuevo (siempre que las guerras no se sucedan una tras otra) —y ésta es la peculiaridad del caso examinado— mientras que también una lenta, gradual inflación intermitente en período de paz puede producir consecuencias insidiosas; ella, en efecto, puede crear la expectativa de ulteriores aumentos de precios y de este modo influenciar desfavorablemente las aptitudes para el ahorro y las inversiones. (Mencionaré más adelante estas consecuencias nocivas).

Otra distinción importante es la existente entre inflación abierta y reprimida. Esta última —la que nosotros conocemos actualmente— está caracterizada por la supresión de algunos síntomas de la inflación (no de la misma inflación) a través de controles de los precios, racionamientos, asignaciones y expedientes similares.

Según las fuerzas subyacentes que inician o impulsan el aumento de los precios, podemos distinguir entre inflación estatal (si hay un déficit en el presupuesto) e inflación crediticia privada. La inflación estatal es, en general, inflación para finalidades no productivas, mientras la inflación crediticia privada, es inflación para fines productivos; ello no excluye sin embargo que esta última, especialmente si es de tipo secular, no sea en definitiva destructiva y violenta.

La distinción hecha a menudo entre inflación salarial e inflación de beneficio se refiere al origen o a un estadio determinado del proceso inflacionista. La inflación puede iniciarse con precios impulsados hacia arriba por aumentos salariales; en el pasado, sin embargo, cuando las asociaciones sin-

dicales no eran tan fuertes, como lo son actualmente en muchos países, los precios eran atraídos hacia arriba por la expansión crediticia. Una vez empero iniciado un proceso inflacionista, impulsos y atracciones se suceden, si bien los beneficios, durante los primeros estadios, preceden a los salarios. Cuanto más largo es el proceso tanto más rápidamente los salarios se adecúan a los precios y la inflación se hace galopante.

Existe otra distinción: una inflación puede originarse en el interior del país o ser importada desde el extranjero; este último es el caso de muchos países subdesarrollados. Se debe no obstante observar que, económicamente hablando, la inflación no es nunca inevitable. Aún si todo el mundo sufre inflación cualquier país puede permanecer fuera de ella, manteniendo baja su circulación monetaria y dejando que se valoree su propia moneda. Social y políticamente esto puede ser imposible, pero económicamente es posible y, en la mayor parte de los casos, evitar la inflación no produciría daño alguno.

3. — *Consecuencias desfavorables de la inflación prolongada.*

(1) No me detendré para exponer las injusticias sociales que la inflación comporta, aunque esto sea un problema muy importante especialmente para los países desarrollados que son más vulnerables que los países menos desarrollados. Las clases medias, los maestros dependientes del Estado, los tenedores de obligaciones, los jubilados, son duramente afectados. Lenin, al sostener que la vía más segura para subvertir a un país y para hacerlo maduro para el comunismo es la reducción del poder adquisitivo de la moneda nacional, bien sabía que tenía razón. La inflación prolongada es dinamita social de fuerza tremenda. Keynes, comentaba de este modo (1): “Lenin tenía

(1) “The Economic Consequences of the Peace”, Londres, 1919, pág. 220. Más tarde él atribuirá a la deflación el primer premio por capacidad destructiva.

seguramente razón. No hay ningún medio más hábil y más seguro que la desvalorización monetaria para revolver los cimientos de la sociedad. En dicho proceso de desvalorización todas las fuerzas ocultas de la ley económica se ponen del lado de la destrucción y ello acontece de un modo tal que nadie entre millones de hombres es capaz de diagnosticar”.

La deflación ciertamente es aún más destructiva. Fue la gran depresión que llevó a Hitler al poder. Pero la inflación que la precedió había preparado el terreno social y económicamente.

(2) La inflación secular desalienta el ahorro y hace casi imposible el desarrollo de un mercado de capitales. Constantemente se lamentan en los países subdesarrollados de no gozar de las ventajas de un mercado de capitales bien desarrollado. Pero ¿cómo podría ser de otro modo? Es verdad que un país no puede pretender, aún sin inflación, desarrollar un mercado de capitales que distribuya más capital —o mirando desde otro punto de vista, que absorba más títulos— de cuanto pueden permitir los escasos ahorros locales más los fondos que pueden ser atraídos desde el extranjero. La inflación, sin embargo, no sólo desalienta el ahorro, sino (3) transfiere los ahorros al extranjero, es decir favorece la huída de los capitales e (4) impide las importaciones de capital.

Sin inflación no hay motivo para que países pequeños y pobres no tengan mercados de capitales que funcionen bien, que, eficaz y económicamente, distribuyan las limitadas disponibilidades de capital entre los usos concurrentes.

Además, la inflación no sólo vuelve árida las fuentes de las reservas de capital, sino que, también (5), falsea la utilización de los fondos disponibles; puede no desanimar a las inversiones globales, pero alienta a un tipo errado de inversiones. La inflación abierta estimula inversiones excesivas en los stocks. La inflación controlada o reprimida —si está efec-

tivamente controlada— a veces provoca lo contrario. De este modo parece que la economía británica ha sido despojada en 1946 y 1947 de sus reservas de mercaderías; y ello contribuyó notablemente a su inseguridad y falta de adaptación. Empero, en los países subdesarrollados donde la inflación es de tipo más o menos abierto hay mayor peligro de una excesiva acumulación de stocks. La situación está agravada por los controles sobre las importaciones. Cuando los hombres de negocio no están seguros si las materias primas y las piezas de repuesto estarán disponibles, acumulan excesivas reservas de las que en otros casos no tendrían necesidad. Grandes cantidades de capital están de este modo afectadas y sustraídas de usos más productivos.

También en los países subdesarrollados existen precios libres a la par de controlados. La existencia, una cerca de otra, de zonas económicas con precios controlados y no controlados, crea problemas particulares. Un ejemplo palmar está dado por las tarifas de los servicios de utilidad pública. Los precios de los servicios telefónicos y telegráficos, las tarifas ferroviarias, las tarifas eléctricas están sometidas a controles. Estos precios quedan atrás en el aumento general y ello origina un bajo grado de utilización y un bajo nivel de las inversiones en estos servicios vitales. El problema se hace particularmente grave si tales servicios son suministrados por compañías extranjeras. La planificación y la intervención del gobierno, de este modo, comportan una deficiencia en el capital fijo social, cuya importancia para el desarrollo económico está puesta de relieve tan a menudo por los sostenedores del desarrollo económico.

(7) La forma moderna de inflación reprimida y semi-reprimida causa una proliferación de controles e intervenciones, controles sobre los precios, controles sobre las importaciones, controles monetarios, etc. Todo esto gravita excesivamente y

corrompe el mecanismo administrativo, distrayendo a las autoridades técnicas y administrativas estatales de funciones más importantes. Este es un problema serio para cualquier país, pero especialmente para los subdesarrollados que menos que los otros están dotados de los preciosos recursos de la técnica gubernamental, de la eficiencia administrativa y de la honestidad política. Dicha situación comporta una terrible dispersión de las escasas capacidades técnicas e intelectuales, dispersión que los países subdesarrollados difícilmente pueden sostener.

A pesar nuestro, en general, no es posible estimar concretamente la pérdida debida a la inflación en un determinado período. Pero permitidme dar un ejemplo del orden de magnitud de la pérdida en un caso concreto. Dicha estimación fue hecha por el Prof. Teodoro W. Schultz de la Universidad de Chicago. Luego de cuidadosas indagaciones el Prof. Schultz llega a la conclusión de que hoy Chile tiene una producción del 20 o 25 por ciento inferior a la producción normal, únicamente porque está procurando avanzar en un estado de inflación crónica. Si os trasladáis a Chile, haced una estimación de los recursos agrícolas y observad las vidrieras de los negocios, tendréis un conjunto de datos bastante importante para poder sostener que permaneciendo invariable por algunos años el nivel de los precios, y teniendo en cuenta ello en las previsiones, la economía chilena produciría del 20 al 25 por ciento más de lo que produce actualmente; la economía chilena es demasiado lenta y dicha lentitud está unida con la rigidez y con los controles de los precios y con su artificial bajo nivel para algunos factores y productos. Además los cambios están controlados y se usan expedientes diversos que provocan distorsiones en la economía; dichas distorsiones son particularmente graves en Chile (2).

(2) Foreign Economic Policy-Hearings before the Subcommittee on Foreign Economic Policy of the Joint Committee on the Economic Re-

Chile, en efecto, es un caso extremo, sin embargo hay otros no mucho menos preocupantes.

4. — *La inflación es el mal menor.*

He redactado una larga lista de acusaciones. Creo que no he exagerado; mis argumentaciones pueden estar viciadas por otros defectos, pero no por exageración.

Es fácil pensar, naturalmente, en condiciones mediante las cuales una cierta dosis de inflación (no una dosis cualquiera) parece un peligro menor. Pero prácticamente en todos los casos dichas condiciones son el efecto de la política gubernamental y habrían podido ser evitadas con políticas más idóneas.

Permitidme exponeros algunas situaciones comenzando por un caso extremo para el que sería fácil citar, todavía, algunos ejemplos recientes.

a) Si el gobierno introduce salarios mínimos y eleva los niveles mínimos más arriba de las tasas practicadas en el mercado, los precios deben evidentemente subir; de otro modo seguiría la desocupación.

b) De igual modo, si poderosas uniones sindicales hacen subir los salarios más rápidamente de cuanto aumenta la productividad general, los precios deben subir, si se debe evitar la desocupación y el estancamiento. Este es el dilema ante el cual se encuentran muchos países industriales entre los cuales, ejemplo bien conocido, Inglaterra. Pleno empleo, sindicatos poderosos y precios estables no andan de acuerdo. La gravedad del problema es diferente en los diversos países y depende en gran parte de la potencia y del tipo de organización del trabajo. Además, los economistas expertos sostienen opiniones di-

port, Congress of the United States, 84th Congress, November 9, 10, 14, 15, 16, 17. Government Printing Office, Washington, D. C., 1955, p. 581 - 582.

ferentes en cuanto concierne a la gravedad de la situación. Hay los pesimistas que están resignados a la idea que el nivel de los precios debe subir en media aproximadamente el 3% por año, ya que en la perspectiva del continuo impulso de los salarios hacia arriba, la alternativa sería la desocupación y la desocupación no es tolerada por la sociedad moderna. El decano de los economistas del trabajo americanos, Prof. S. H. Slichter, sostiene esta opinión así como lo hace (o hacía) el "Economist" (de Londres). La insuficiencia de esta teoría reside en el hecho que, si los precios continúan subiendo (aún sin interrupción), debemos esperar ulteriores aumentos de precios previstos por los dirigentes sindicales y por otros operadores económicos y anticipados en su acción. Una vez que esto acontece, será imposible mantener la inflación al nivel del 2-3% por año.

Más confortante es otra teoría ampliamente sostenida en los Estados Unidos ⁽³⁾ en base a la cual el dilema no existe o por lo menos no es serio. Los sostenedores de esta teoría creen que si las autoridades monetarias permanecen firmes e impiden un aumento de los precios (que económicamente hablando es siempre posible), un leve aumento de la desocupación o la simple amenaza de desocupación será suficiente para impedir demandas excesivas por parte de las asociaciones sindicales.

Yo estoy inclinado al pesimismo. A mi parecer el dilema es serio y no únicamente para los países desarrollados. Seguramente opresivos monopolios del trabajo han surgido en los países adelantados sólo en un estadio relativamente reciente de su desarrollo. Pero en esto como en otros campos, muchos paí-

(3) Esta opinión está sostenida por los miembros de la "Chicago School". Ver p. ej. MILTON FRIEDMAN, Some Comments on the significance of Labor Unions for Economic Policy, en the Impact of Labor Union, New York, 1951, y W. K. MORTON, Trade Unionism, Full Employment and Inflation, "American Economic Review", Marzo 1950.

ses subdesarrollados han sido más rápidos en adoptar los vicios de los países más desarrollados que sus virtudes.

c) Todavía otro caso más en que la inflación puede representar el mal menor es el siguiente: supongamos que la inflación sea debida a un déficit de presupuesto, financiado por la emisión de papel moneda o a un déficit que absorba una gran parte de los ahorros del país. En aquel caso, se podría sostener que la inflación crediticia privada debería permitirse a fin de impedir al gobierno distraer los recursos productivos de los usos más productivos a los menos productivos. Esto puede ser, sin embargo, sólo un expediente. Ya que también una inflación con finalidad íntegramente “productiva” —si no es de breve duración e intermitente como está descripta en el modelo de Schumpeter— debe renunciar muy pronto a sus fines. La obtención de fondos de inversión a través de la inflación y el ahorro forzoso comporta muchas otras consecuencias secundarias y por consiguiente no es posible continuar con provecho en la inflación, por cualquier período de tiempo.

El método no inflacionista de ahorro forzoso, es decir la imposición, tiene también efectos secundarios desfavorables sobre los incentivos. Dichos efectos dependen, sin embargo, de los tipos de tasas usadas y del nivel de la imposición. Si los gastos gubernamentales improductivos, militares y civiles se mantienen bajos y si se usan impuestos indirectos en lugar de directos, la imposición puede constituir una rica fuente de inversión. El Prof. Ragnar Nurkse en sus celebradas conferencias de Río se refiere al caso de Letonia: “Letonia, país devastado por la guerra y subdesarrollado, que prácticamente no tuvo préstamos del extranjero, mantuvo a un nivel elevado las entradas gubernamentales en los años en torno a 1920 para financiar las partidas de presupuesto para gastos de inversión en los organismos públicos y privados. Además fueron

recogidos fondos substanciales bajo forma de superavit de presupuesto depositados en el Banco Central. Los depósitos gubernamentales en este banco en los años en torno a 1920 mostraron un considerable aumento, cuya contrapartida fue constituida por un incremento casi igual en los préstamos bancarios y en los descuentos a comerciantes, agricultores e industriales. En resumen el Banco Central, en este caso, sirvió como una reserva a través de la cual los ahorros recogidos por el Estado quedaron disponibles para gastos de capital a través de la economía”.

Otro ejemplo en escala aún más grande es el citado por el Prof. Nurkse para Japón :

“En el período inicial de desarrollo, especialmente en los años alrededor de 1870 y 1880, el Estado era el principal proveedor de capitales para las obras públicas y para la expansión industrial. ¿Cómo fue financiada dicha expansión? Mediante una rígida imposición, especialmente en la producción agrícola, mediante empréstitos forzosos impuestos a las clases comerciales medias de las ciudades y también mediante la expansión crediticia que no era tan extensa como para comportar un aumento en el sector monetario de la economía. Gente que nunca había usado anteriormente dinero, efectuaba el ahorro, precisamente en el momento de crear sus fondos de caja. Japón efectuó su desarrollo industrial sin excesiva inflación” (4).

Los ejemplos japonés y letón merecen ser imitados y necesitan un estudio más profundizado. La imposición, de tal modo usada, podría constituir un método efectivo y económico para conseguir el desarrollo económico. Es necesario, sin embargo, que la capacidad de imposición no sea absorbida para finalidades improductivas. Este método no inflacionista de

(4) RAGNAR NURKSE, Problems of Capital formation in Underdeveloped Countries, Basil Blackwell, Oxford, 1953, p. 148-149.

acelerar la formación del capital y el desarrollo económico sería el más deseable, porque el método de la "inflación cíclica" (método schumpeteriano) no se puede pretender más que funciones eficazmente como funcionó en el siglo XIX, dado que se ha hecho tanto abuso de la inflación para finalidades improductivas. La gente se hizo sensible a la inflación y puede verificarse la eventualidad de que los salarios y los precios se adecúen rápidamente, dejando un escaso margen para el ahorro forzoso.

Actualmente se disipó la "ilusión monetaria", ingrediente necesario del proceso schumpeteriano de inflación creativa.

GOTTFRIED HABERLER